



UN NUEVO LIDERAZGO PARA UNA NUEVA NORMALIDAD

Es un hecho, el 2020 nos sumergió en una crisis que no se esperaba y quien decida mantenerse estático ante la necesidad de cambio habrá perdido. El ámbito laboral se ha transformado y la realidad que nos abordó de golpe, privó de tiempo de reacción a muchas organizaciones que hoy se encuentran experimentando los resultados de un quiebre que no fue posible ver con anticipación. Hoy más que nunca el papel del liderazgo (o la falta de éste) constituye un elemento clave entre el morir, sobrevivir o reinventarse en el ámbito empresarial.

Al desaparecer la normalidad a la que se estaba acostumbrado, nos enfrentamos a la transformación de aquello que se tenía por cierto y lo más caótico es el desconocimiento del terreno que se está pisando. Inmersos en esta incertidumbre, los integrantes de las organizaciones buscan respuesta en sus líderes quienes también se encuentran ante el reto más importante en por lo menos las últimas dos décadas: Encontrar un camino en medio de la niebla de una pandemia, que los conduzca a ser capaces de visualizar la fórmula para que tanto su equipo como empresa permanezcan.

Si no volveremos a la "normalidad"

¿Cuáles son las características que el nuevo líder deberá ejercer para enfrentar el reto de la situación actual?

Dentro de un cúmulo de ellas, podemos encontrar las siguientes como fundamentales:



- **Integridad**, ante la incertidumbre, información ambigua y caos que se está viviendo, el líder debe representar el oasis al cual acudir para encontrar seguridad y coherencia entre actos y palabras.



- **Flexibilidad**, ser capaz de adaptarse a la situación adoptando nuevas prácticas. Lo vemos frente a nosotros, el líder que pretenda ejercer un estilo como hasta hace 3 meses será rebasado por la nueva realidad, no volveremos atrás, y sobrevivirá quien lo asimile más pronto o lo haya tomado en conciencia ya.



- **Generador de confianza**, el líder debe constituir el pilar más fuerte que sostenga al equipo si el entorno se desmorona, su fortaleza será pieza clave para mantener la calma.



- **Creatividad e ingenio** para ser capaz de generar una visión inédita que permita cubrir y descubrir nuevas necesidades y fomentar la misma práctica en su equipo.



- **Desapego**, liberándose de viejas costumbres y prácticas que le permitan motivar con el ejemplo a su equipo. Solo soltando aquello que constituya un ancla se logrará avanzar a nuevas formas de interacción y trabajo.



- **Pasión por su gente**, por su bienestar, por el deseo de salir adelante descubriendo nuevas habilidades y aprovechando hoy más que nunca el talento de los integrantes de su equipo. Una escucha activa, cercanía (aunque sea a distancia), comunicación y empatía sincera le permitirán al líder construir un puente sólido con sus colaboradores.



- **Solidaridad**, tener la conciencia de que la actitud y conciencia colectiva salva, promueve el respeto y la generosidad. Cuando se está dispuesto a dar se recibe aún más y en esta crisis es vital la voluntad de compartir con otros desinteresadamente.

¿Es una tarea sencilla? Definitivamente no, el rol del líder nunca lo ha sido, sin embargo, especialmente en esta nueva realidad, es crucial para las organizaciones saber que se cuenta con la directriz adecuada y ejemplo estoico para construir nuevos escenarios. En un país donde reina la ausencia de liderazgo, quien sea capaz de integrar las características listadas, puede tener la seguridad que enfrentará la "nueva normalidad" como un surfista intuitivo y experimentado que sin importar la magnitud y potencia de la ola sabrá remontarla y fluir a su ritmo.

